

Herederos del campo chilango

Ante el envejecimiento del campo, jóvenes productores de la CDMX mantienen viva la agricultura, la floricultura y la apicultura

Rejuvenecer el campo

En el campo mexicano, son los jóvenes productores quienes mezclan tradición e ingenio para subsistir en una industria castigada por el mercado

Por
Edgar
Segura*

Aunque la imagen de la Ciudad de México está mayormente asociada al entorno urbano, la realidad es que cuenta con 28,599 hectáreas de uso agropecuario; sin embargo, únicamente el 0.5% de su población ocupada trabaja en el sector primario, según datos del Consejo Na-

cional Agropecuario.

En este panorama, una de las principales preocupaciones de los productores es que cada vez menos jóvenes se dedican a actividades relacionadas con el campo. El más reciente Censo Agropecuario, realizado por el INEGI en 2022, muestra

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.02.2026	Sección Primera	Página PP-6-7
----------------------------	---------------------------	-------------------------

que el 46% de los campesinos tiene una edad de entre 45 y 65 años, mientras que el 26.8% son mayores de 65.

“Los jóvenes ya no quieren involucrarse en el campo porque se gana muy poco y es mucho trabajo físico”, comenta Alejandro Ovando, floricultor originario de San Luis Tlaxialtemalco, en la alcaldía Xochimilco, que con 29 años de edad, es una de las excepciones a la regla. “En la generación que viene atrás ya no se ven muchos productores; inclusive de mi generación ya somos menos”, agrega.

Obstáculos como la escasa rentabilidad, las dificultades para acceder a créditos o financiamientos y el crecimiento de la mancha urbana son los principales

factores que alejan del campo a la población más joven, según productores entrevistados por *Chilango*. Pero también hay quienes se niegan a dejar morir la tradición agrícola y se resisten a esta tendencia a través de la capacitación, profesionalización e innovación.

Un legado de generaciones

En cada temporada de vacaciones, Salomón Mendoza, de 77 años, lleva a sus nietos de 11, 13 y 19 años a trabajar al campo. “Es como un curso de verano para ellos”, bromea. Salomón es un productor de maíz de quinta generación. Con el paso del tiempo ha visto cómo en la comunidad de San Mateo Xalpa, alcaldía Xochimilco, la actividad agrícola disminuye.

“Antes toda la gente de por aquí se dedicaba al campo. Todos tenían su parcela, sembraban para autoconsumo y vendían su excedente”, recuerda. “Había quienes sembraban tres, cuatro, cinco o hasta 10 hectáreas”, agrega su hijo David, de 45 años. Sin embargo, “las extensiones de cultivo ya se han reducido bastante”.

Muchos hijos de productores que heredaron tierras prefirieron venderlas o fraccionarlas. En cambio, Salomón y David se niegan a dejar morir la tradición familiar, involucrando en sus actividades a los más jóvenes de la familia. No obstante, hay una diferencia entre el abuelo y sus nietos que apunta a un escenario alentador: la profesionalización del campo.

José Miguel, nieto mayor de Salomón, busca compaginar su legado como agricultor con su desarrollo profesional: “Me gustaría estudiar algo relacionado con el campo. Todavía no sé qué carrera elegir, pero sí me gustaría continuar con esto de una manera más profesional, hacer una carrera relacionada y posteriormente aplicar esos conocimientos”, comenta el joven de 19 años.

El hecho de que algunos productores como Salomón no hayan estudiado una carrera universitaria no implica que carezcan de capacitación. “La tenemos día a día en el contacto con los terrenos”, explica.

“Es muy bonito crear vida”

Alejandro Ovando, de San Luis Tlaxialtemalco, es otro joven cuyo vínculo con el campo proviene de la tradición familiar. La suya es la cuarta generación de productores. Aunque estuvo ligado al campo desde niño, no fue sino hasta los 25 años cuando empezó a dedicarse de lleno a esa actividad. “A mí me tocó entrar a la floricultura por la pandemia, porque no había otros trabajos”, recuerda. Pero pronto, lo que empezó como un “plan B”, se convirtió en su pasión.

“Para mí es muy bonito crear vida”, explica sobre su trabajo como productor de nochebuenas, cempasúchil, tulipanes, violeta imperial y otras flores de temporada. No obstante, añade que el campo implica distintos retos: “Es un trabajo de muchísima resiliencia. Nosotros empezamos a trabajar desde las 06:00 de la mañana y a veces terminamos hasta la noche. Te enfrentas con el clima, con las inundaciones y hasta con el mercado, porque muchas veces no te quieren pagar lo que una planta debería costar. Por eso los jóvenes no quieren involucrarse”.

Alejandro considera que otro factor que pone en riesgo al campo es la urbanización. Con el paso de las décadas, su familia vivió de primera mano la contaminación de los canales de Xochimilco por la expansión de la mancha urbana. “Cuando mis bisabuelos empezaron, se dedicaban a las horta-

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 5

Fecha	Sección	Página
11.02.2026	Primera	PP-6-7

lizas porque aquí la calidad del agua era muy buena”, cuenta. Ahora, “nos enfrentamos con los desagües de las viviendas y el agua todo el tiempo está contaminada”.

Ovando considera que la única forma de evitar que la mancha urbana termine con el suelo de conservación de la CDMX es manteniendo el campo activo: “Esto se está acabando. La mancha urbana está creciendo y no se va a detener. Entonces, nosotros somos esa barrera que detiene la urbanización. Pero para que sigamos resistiendo, sí tiene que haber una política pública que impulse el involucramiento de los jóvenes”, opina.

Por lo pronto, también apuesta por la profesionalización para mejorar su producción: “Hay un ingeniero agrónomo que viene una vez a la semana a asesorarme y a darme una guía de lo que tengo que hacer. Sé que necesito a un profesional al lado de mí para aprender, porque el conocimiento es poder. Hay conocimiento que todavía no tengo, pero lo puedo aprender de otras personas para volverme independiente y seguir creciendo”.

Texto adaptado para Chilango Diario

59%

de la superficie de la capital es suelo de conservación

Los productores desarrollan habilidades dignas de un ingeniero agrónomo. David

Mendoza participa en un proyecto en el que varios agricultores intercambian semillas y las siembran en sus parcelas para identificar cuáles de ellas funcionan mejor



Continúa en siguiente hoja

Fecha 11.02.2026	Sección Primera	Página PP-6-7
---------------------	--------------------	------------------



Continúa en siguiente hoja

Página 4 de 5

Fecha	Sección	Página
11.02.2026	Primera	PP-6-7



FOTOS: ANDREA MURCIA

